



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**

*Pascua, 11 de abril de 2004*

1. *"Resurrexit, alleluia - ¡Ha resucitado, aleluya!"*.

Este año el anuncio gozoso de la Pascua,  
escuchado con fuerza en la Vigilia de esa noche,  
nos llega también para hacer más firme nuestra esperanza.

*"Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"*

*No está aquí, ha resucitado" (Lc 24,5-6).*

El Ángel consuela así a las mujeres que habían ido al sepulcro.

Así nos repite a nosotros la liturgia pascual,  
hombres y mujeres del tercer milenio:

¡Cristo ha resucitado, Cristo está vivo entre nosotros!

Su nombre es ya "el Viviente",

*"la muerte ya no tiene dominio sobre Él" (Rm 6,9).*

2. *¡Resurrexit!* Hoy Tú, Redentor del hombre,

te levantas victorioso del sepulcro para ofrecer también a nosotros,  
turbado por tantas sombras que nos amenazan,  
tu promesa de gozo y de paz.

A ti, Cristo, nuestra vida y nuestro guía,

se dirija quien esté tentado por el desánimo y la desesperación,  
para escuchar el anuncio de la esperanza que no defrauda.

En este día de tu triunfo sobre la muerte,

que la humanidad encuentre en ti, Señor, la valentía de oponerse  
de manera solidaria a tantos males que nos afligen.

Que encuentre, en particular, la fuerza para hacer frente al inhumano,  
y por desgracia extendido, fenómeno del terrorismo,

que niega la vida y vuelve perturbada e insegura  
la existencia cotidiana de tanta gente trabajadora y pacífica.  
Que tu sabiduría ilumine a los hombres de buena voluntad  
en el compromiso inevitable contra esta plaga.

3. Que la acción de las instituciones nacionales e internacionales,  
aceleren la superación de las dificultades actuales  
y favorezca el progreso hacia una organización  
más ordenada y pacífica del mundo.

Que se confirme y consolide la actividad de los responsables  
para lograr una solución satisfactoria de los conflictos que perduran,  
que ensangrientan algunas regiones de África,  
Irak y Tierra Santa.

Tú, primogénito de muchos hermanos, haz que  
cuantos se sienten hijos de Abraham  
descubran la fraternidad que los une  
y los mueva a propósitos de cooperación y de paz.

4. ¡Escuchad todos los que os interesáis por el futuro del hombre!

¡Escuchad, hombres y mujeres de buena voluntad!

Que la tentación de la venganza  
abra paso a la valentía del perdón;  
que la cultura de la vida y del amor  
haga vana la lógica de la muerte;  
que la confianza vuelva a reanimar la vida de los pueblos.  
Si nuestro futuro es único,  
es un compromiso y un deber de todos construirlo  
con paciente y solícita clarividencia.

5. *"Señor, ¿a quién vamos a acudir?"*

Sólo Tú, que has vencido a la muerte,  
*"tienes Palabras de vida eterna"* (Jn 6,68).

A ti dirigimos con confianza nuestra oración,  
en la que invocamos también tu consuelo  
para los familiares de las numerosas víctimas de la violencia.

Ayúdanos a trabajar sin cesar  
para que venga ese mundo más justo y solidario  
que Tú, resucitando, has inaugurado.

En este esfuerzo está a nuestro lado  
aquella que creyó que se cumplirían  
las Palabras del Señor (cf. Lc 1,45).

¡Dichosa tú, María, testigo silencioso de la Pascua!  
Tú, Madre del Crucificado resucitado,  
que en la hora del dolor y de la muerte  
tuviste encendida la lámpara de la esperanza,  
enséñanos también a nosotros a ser,  
entre las contradicciones del tiempo que pasa,  
testigos convencidos y gozosos  
del perenne mensaje de vida y de amor  
que trajo al mundo el Redentor resucitado.